



## UN EMPLAZAMIENTO DE INNOVACIÓN UN LUGAR DE CORAZÓN

SIRO LÓPEZ  
@sirocreativo  
[www.sirolopez.com](http://www.sirolopez.com)

66



Hace falta ser insensatos o más bien, estar “de-mente”. Y este es un caso clarísimo de irracionalidad. Sueños que para muchos podrían ser un cúmulo de pesadillas, pues a nadie se le ocurre construir un centro educativo en el peor lugar de la ciudad, en medio de una silenciada cloaca urbana. Ese lugar al que nadie quiere ir y en el que nadie quisiera estar, a no ser que... estés locamente enamorado. Me refiero al proyecto de “Comunidad Esperanza”, un colegio construido al lado del basurero de la ciudad de Cobán en Guatemala.



Una pequeña parte del basurero donde los perros y zopilotes (buitre americano) te acompañan y te vigilan.

He de decir que Guatemala es un país de contrastes, con una tierra inmensamente fértil y colmada de belleza. Con noticias diarias de corrupción y una política por sanear. Un pueblo de savia maya y rocío cristiano que trata de caminar en los senderos tortuosos de una economía siempre frágil. Mujeres y hombres que se afanan en sus siembras, en su maravillosa cultura y cuya infancia es futuro de orgullo y de esperanza.



Sergio Godoy en una de las reuniones del proyecto.

Fue en este mes de julio cuando tuve la oportunidad de ir a aprender y a respirar, en *Comunidad Esperanza*, a través del área de *Educación para el Desarrollo* de Manos Unidas. Junto con M<sup>a</sup> José Hernando de Manos Unidas y mi compañero Santi Vedrí, estuvimos empapándonos de las luchas diarias y de las risas rociadas de lágrimas que tanto niños como adolescentes guardan en sus miradas. Este maravilloso proyecto dio a luz gracias a la maternidad de una comunidad educativa acompañada por el sacerdote diocesano y orgullosamente guatemalteco Segio Godoy.

Lo que primero te golpea la vista nada más llegar es la inmensa pared del centro dándote la bienvenida con frases que te hacen meditar y colores que te sonríen. Lo grandioso es que todos los días te sientes bienvenido y acogido, acompañado, bienquerido, mimado y sorprendido.

Los niños en el centro no caminan, revolotean, te abrazan, te besan con numerosas sonrisas. ▶

- ▶ Nunca sabes muy bien cuál es el horario al uso, pues en el colegio siempre hay niños en las aulas, en los pasillos y patios. Alumnos que trabajan en grupo de forma independiente, en pareja tejiendo e hilvanando los hilos de lana que conforman la identidad, profesores que se centran en cuatro alumnos, otras aulas en las que apenas se cabe, asambleas en otro extremo, otros limpiando baños



Chicos y chicas participan en aulas de tejidos y costura. Una forma creativa de fortalecer la cultura, educar en la igualdad y de practicar la meditación.

y papeleras... Pareciese un caos equilibrado, natural y organizado. Todo se puede hacer y siempre es posible. En las reuniones de coordinación nunca escuché las palabras “no podemos”, “imposible”, “no tenemos medios”. A pesar de la situación crítica en la que los educadores llevaban un tiempo, sin siquiera poder cobrar por falta de financiación.

Una zona de máxima actividad es la cocina y el comedor. Desde la primera hora de la mañana

se sirven desayunos y se confeccionan las siguientes comidas. Los fines de semana se cocina para llevar un plato de comida caliente a las familias que sobreviven en el basurero. Esa es la primera clave para la innovación, acallar los estómagos ávidos de justicia. Entre comida y comida, en ese mismo lugar se suceden talleres, obras de teatro o celebraciones. Un quehacer bullicioso lo suficientemente flexible como para transformarse en los versos del *Padre nuestro maíz* de Werner Ovalle:

“El hombre que trabaja y el que ríe,  
y el que busca en el agua la ternura  
y el que besa la tierra con los dedos,  
y el que acaba su sangre en la cosecha,  
y el que consume libros y ciudades,  
veneran al Maíz, pan de la sangre!  
El hombre que se asoma a la esperanza  
tiene color de milpa en sus pupilas.”



Uno de los breves proyectos de colaboración consistía en que debía animar un taller de creativi-



Personaje peligroso y armado construido con material de deshecho.

dad en el que, tras invitar a recoger diversidad de materiales de deshecho del basurero, los muchachos pudiesen elaborar y construir diferentes marionetas con las que posteriormente contasen sus propias historias. No fue necesario insistir. Al día siguiente, todos venían orgullosos con sus tesoros: alambres, chapas, plásticos, piedras, telas, metales oxidados, maderas y material orgánico como hojas, hierbas o huesos.

Todo tiempo se hacía breve y mis conceptos de creatividad se empequeñecían ante la grandeza de lo que minuto a minuto me sobrecogía. Me llamaba la atención la madurez con la que, de forma cooperativa y silenciosa, trabajaban. Los materiales desperdigados sobre la mesa o el suelo bailaban de mano en mano y toda basura renacía para hacerse llamar Belleza.

Sobrecogía su implicación personal e íntima en las historias narradas que en realidad, hablaban de sí mismos. Amenazas en forma de monstruos, noches que sembraban el hambre, príncipes con

patas de palo, niñas que vencían soledades, amigas que abrazaban el alma, la fuerza de la comunidad ante los conflictos... En definitiva, vidas y sueños, crónicas y testimonios de quienes tienen tanto en tan poco.

Quiera destacar la creación de María en la que su historia fue narrada desde su maravilloso ordenador portátil. No le faltaba detalle: ratón, conexión inalámbrica, pantalla 3D,... ¿Cuántas veces al hablar de innovación y creatividad, miramos a los países del norte? ¿Quién enseña a quién? ¿Y si mirásemos a las personas con independencia del color de piel o pasaporte?



María pintando el teclado numérico de su ordenador.

Y sí, los milagros existen. Varios de los profesores que hoy imparten clase y que acompañan a los nuevos alumnos fueron en su día niños de la calle. Infancias rotas y agredidas que gracias a la tenacidad de muchos, de pequeños y grandes gestos silenciosos de cariño, han sido capaces de acceder a la universidad y de continuar la locura de la pasión educativa en *Comunidad Esperanza*. ¡GRACIAS por tanto! ●